

No cabo jámas en ningun cajon

Ya dejé de probar de caber, de adaptar para existir bajo del radar de la así llamado sociedad mayoritaria. No siempre hacia tan poco ezfuerzo como en el ultimo tiempo, mejor dicho otros no lo hacian, quienes evidentemente tenian un problema grande, que mi genero no cabe exactamente en el cajon binario. Es decir que ya muy temprano sabia que algo no era en orden, quizas ya antes de poder pensar en algun idioma.

Eso era el impacto de la violencia.

O como debería llamar eso que me sometieron tratamientos experimentales en el hospital, recibir aislamiento en vez de atención parental, a más sore todo gente extranja que me daban pena y no tenian respet o a mi intimidad.

Por supuesto ellxs fueron los buenxs y yo lo malo, enfermo y fallido.

Así me sometia a ellos con la confianza profunda, que ellxs me puedan hacer bueno y contribuia fervientemente, corresponder a las expectativas del rol adjudicadas.

Quizas necesito disculparme hoy a algunxs personxs si me desmelenaba.

O quizas no, porque solo reflectaba que me tiraron.

En la pubertad, sorpesa!, llegó el gran abuso de confianza.

De repente los hombres conocidos en blanco ya no saben mas, cuando mi cuerpo se oponía al regime de tratamientos.

Me convertí cada vez más en una causa perdida, y los experimentadores se apartaron de mí con decepción. De nuevo creí que yo era la causa de la decepción. Ahora estaba finalmente atrapado entre los generos, y ahora solx en él. Irónicamente, con su ayuda, me volví aún más queer de lo que podría haber sido de todos modos. Sólo que en ese momento no conocía este término, y por desgracia no tenía ni idea de que ahí radica también una fortaleza y hasta cierto punto, puedo ser tan arrogante como persona marginada, una superioridad, al menos en la visión de algunas cosas. Aunque duela estar excluido de tantos ámbitos de la sociedad, no envidio que seáis hombres y mujeres heterosexuales. Sus reglas no escritas son demasiado complicadas para mí, me derrumbaría claustrofómicamente, como en un autobús sobrecalentado. De todos modos, sería demasiado torpe socialmente y os metería constantemente la pata hasta corvejón. Además, no te ofendas si no te miro a los ojos al pasar. No tiene nada que ver con la falta de respeto, simplemente no necesito tus miradas. Y si te molesta verme, no me importa para nada. Supongo que se me permite un poco de satisfacción después de lo que me han hecho. Yo tampoco tengo grandes expectativas, ni siquiera exigencias para mí, quizá sólo que no sigas haciendo esta mierda a los demás. Tampoco necesito una compensación, que tal vez aún debería cambiar por la cooperación y su buena conciencia. Mi ser inter es mío y no tuyo.

¡La prisión nos afecta a todes!

¡Querides queers!

Tenemos que hablar de la discriminación y criminalización de las personas queer, trans, inter y no binarias. Las personas queer, trans, inter y no binarias tienen problemas en la escuela, la familia y la búsqueda de trabajo a causa de la opresión estructural. También se ven afectadas por la pobreza con mayor frecuencia.

Una persona que no consigue trabajo por tener un género o una expresión de género que se sale de la norma tiende a acabar dependiendo de las instituciones estatales o llevando a cabo actividades criminalizadas para poder ganar el dinero suficiente que le permita vivir. Ejemplo de esto es la situación de los trabajadores sexuales, que sufren habitualmente discriminación a nivel estatal, criminalización, violencia policial y estigmatización social.

Además, las personas queer, trans y no binarias sufren acoso callejero, violencia sexual y policía sexual con mayor frecuencia. Verse obligades a protegerse y sufrir represión por ello es algo cotidiano para muchas de ellas. Con frecuencia son encarcelades por delitos menores.

Para continuar, la violencia contra las personas queer se legitima y normaliza a través del sistema de justicia y la policía; los medios de comunicación contribuyen quitándole importancia. Al mismo tiempo, cada pequeño acto de autodefensa se criminaliza, en especial cuando se trata de personas racializadas o cuando no encajan en la imagen estereotípica de la víctima blanca.

El sistema de justicia discrimina a las personas trans, inter y no binarias. Esta discriminación se hace evidente de distintas formas: desde experiencias de violencia con la policía en controles, humillaciones, insultos y acoso hasta el concepto jurídico del cambio de sexo registral, donde las personas se ven obligadas a justificar y explicar su género frente al sistema judicial para recibir el reconocimiento oficial del mismo.

¡También tenemos que hablar de la situación de las personas trans, inter y no binarias en prisión!

Las personas encarceladas terminan en prisiones para mujeres o para hombres en función del sexo registral que aparezca en sus documentos. En la práctica esto se lleva a cabo a través de la evaluación y categorización de caracteres sexuales en una lógica binaria. Esto conduce, por ejemplo, a que mujeres trans a menudo se vean obligadas a ingresar en una prisión para hombres.

Eso fue lo que le ocurrió a Diana, que en 2019 en München fue encarcelada en prisión preventiva sin justificación durante seis meses tras un control policial y el consiguiente registro de su domicilio. En una prisión para hombres, en una celda de aislamiento.

Las personas trans encarceladas sufren más habitualmente violencia y acoso por parte del personal y/o de otros internos. A menudo, en la práctica siempre, se les encierra en aislamiento, en teoría para protegerlas. A menudo se niega a las personas trans el acceso a medicamentos necesarios (hormonas), incluso aunque ya hayan iniciado su terapia hormonal y necesiten esta medicación con urgencia. Esto tiene consecuencias psíquicas y físicas catastróficas, que llevan a conductas de autolesión y también a intentos de suicidio. El desequilibrio hormonal consecuencia de parar el tratamiento de golpe presenta también un gran riesgo. Queda claro que la violencia es una experiencia cotidiana para las personas queer, trans e inter. Nos vemos obligades a enfrentarnos a la opresión y recibimos por ello más violencia a través del sistema de justicia y del Estado. Nuestra capacidad de definir quienes somos y de autoprotegernos se convierte así en un riesgo. Es preciso que pensemos en la cárcel como una posible instancia de este sistema de opresión.

Todo esto tiene consecuencias para nuestra práctica queerfeminista: tenemos que dirigir nuestra lucha contra el Estado, la represión y la policía, ya que son parte del sistema de opresión patriarcal, capitalista y racista.

No pedimos al Estado que nos dé más derechos. Tomamos aquello que ya nos pertenece.

No pedimos a la policía que proteja nuestras manis, sino que les mostramos nuestro rechazo, ya que se han ganado nuestro odio.

No queremos participar del matrimonio, el ejército o la policía. No queremos una integración de las personas queer en instituciones estatales.

¡Queremos destrozarlo todo!

No queremos reformar las prisiones y que se vuelvan amigables para la gente queer:

¡queremos acabar con las prisiones!

Tenemos que recordar: La Revuelta de Stonewall de 1969 nació de la rabia frente al acoso diario y la violencia policial contra mujeres trans racializadas, drag queens, trabajadores sexuales y queers precaries, que salieron a la calle furiosos y se enfrentaron a la policía.

Criminal Queers Unite!

Para mis hermanxs judíxs que a veces no se sienten como en casa en la comunidad queer como deberían: ¡Lxs veo!

Conozco la fetichización, la sensación de ser el accesorio judío - estoy a su lado en solidaridad.

Conozco la angustia de tener que hablar de cosas de cuales no quiero o no puedo hablar - estoy a su lado en solidaridad.

Conozco el sentimiento de no tener hogar, la diáspora entre las comunidades - lxs siento - estoy a su lado en solidaridad.

Conozco las expectativas de quién o qué tengo que ser como persona judía y el miedo a no poder cumplirlas - estoy a su lado en solidaridad.

Conozco el juicio de no ser suficientemente judíx. La definición constante desde el exterior, la existencia en la carga de la prueba - estoy a su lado en solidaridad.

Conozco la búsqueda de las raíces de unx y los juicios agudos del entorno que siempre parecen cortarlas - estoy a su lado en solidaridad.

Conozco las bromas que pretenden ser inteligentes o divertidas pero que se meten debajo de su piel - estoy a su lado en solidaridad.

Conozco la idea de que el antisemitismo no sea un problema real. Tan contundente que a veces lo creemos nosotrxs mismxs - estoy a su lado en solidaridad.

Conozco la falta de palabras para expresar lo que acabo de vivir, las cotidianidades que no son sinagogas en llamas - estoy a su lado en solidaridad.

Conozco la falta de lugar para poder tematizar con seguridad las propias necesidades, deseos y miedos. Con la certeza de ser comprendidx - estoy a su lado en solidaridad.

Conozco los encuentros diarios con la nesciencia de lo que significa ser judíx. Desde los estereotipos incómodos que no tienen nada que ver con nuestras realidades, hasta la idea de que ser judío no tenga ningún impacto en nuestra vida cotidiana. Nada que ver con nosotrxs - estoy a su lado en solidaridad.

Conozco la ignorancia de no querer confrontarse con nuestras realidades, de no reconocer que ser judíx significa marginación. Oportunidades negadas. Significa acceso negado. Medios de recursos negados. La negación de que las circunstancias de las realidades de nuestras vidas afectan a todo el mundo - estoy a su lado en solidaridad.

Conozco todos los prejuicios antisemitas de mierda que a menudo nos niegan allyship: que estamos suministradxs por encima de la media, que no tenemos problemas, que las relaciones de poder no nos perjudican, más por un sentimiento que por una realidad de hecho. La consecuencia es que nos quedamos solxs con la mierda que nos pasa, no nos toman en cuenta en eventos activistas - estoy a su lado en solidaridad.

Conozco el aislamiento y la soledad que no es casualidad, sino que forma parte de la realidad estructural judía y, por lo tanto: estoy a su lado en solidaridad.

Conozco el sentimiento de olvidar con demasiada frecuencia la belleza, el tesoro y el regalo que significa ser judía - estoy a su lado, ofreciéndoles mis manos para que las cojan, mi hombro para que descansen como hermanxs en solidaridad.

¡No pride en la policía!

Hace apenas unas semanas, los organizadores del Pride de Nueva York anunciaron que durante los próximos cinco años no se permitirían no más grupos de policías uniformados en el desfile. Además, el número de policías "asignados para proteger" el desfile se reducirá drásticamente. Esta decisión es el resultado de años de debate sobre el rol de los policías en el desfile, a pesar de la historia de los disturbios de Stonewall y el gran número de personas negras, indígenas y POCs quienes fueron asesinadxs por la policía. Inmediatamente, la decisión fue criticada por el público, incluida parte de la comunidad LGBTQIA+. Criticado porque ahora los policías queers serían los marginadxs. Vaya mierda.

En Sajonia, desde el año pasado hay una persona de contacto para LGBTQIA+ en la policía. Además este año, la fiscalía de Leipzig nombró una persona de contacto para las personas queer. Oficialmente, estas personas deberían contribuir a aumentar la confianza de los LGBTQIA+ en la policía para luego aumentar la disposición a denunciar los delitos de odio contra lxs queers. La policía trata de presentarse como progresista.

Algunas acociaciones queers ven la creación de estos puestos como un éxito.

Yo, en cambio, creo que ni lxs queers o cualquier otra persona debe confiar en la policía y el estado y que los policías no pueden ser aliados.

No importa si es en Nueva York o en Leipzig: en ambos casos se trata de una supuesta seguridad, que se supone que se crea o aumenta para los queers gracias a la visibilidad y la capacidad de respuesta de la policía.

Pero, ¿cómo se supone que una institución como la policía puede crear seguridad?

Su tarea en el patriarcado capitalista supremacista blanco, como la feminista negra bell hooks describe el estado de la sociedad, es mantener, defender y proteger esas mismas condiciones racistas, capitalistas y patriarcales contra toda resistencia.

Lxs policías como peones del aparato estatal de represión sirven a intereses nacionalistas o económicos.

Ellxs se oponen activamente a cualquier esfuerzo de emancipación o intento de cambiar las relaciones de propiedad.

Vemos los resultados todos los días.

De cada deportación, control racial, violencia policial, desalojo, humillación, criminalización, persecución, encarcelamiento, ocupación y amenazas... son personas afectadas por el racismo, antisemitismo, misoginia..., sufriendo estructuras de poder queer-hostiles, antigitanas, social-chauvinistas y clasistas... contra las que apenas pueden defenderse y que son ejecutados por lxs policías.

En los uniformes, en cambio, hay personas que ejercen esta violencia por voluntad propia, aprovechando su posición de poder y ellxs mismxs son claramente actores políticos.

Nada ni nadie les obliga a ejercer esta violencia y, sin embargo, lo hacen.

Podemos disfrutar de un poco de arco iris en la policía y la fiscalía, pero es el mismo sistema policial y judicial el que acosa diariamente a los BIPOCs queer, el que mantiene a los refugiadxs a regiones que son hostiles a sus vidas, o comete ellxs mismxs asesinatos racistas una y otra vez como en los casos de Oury Jalloh o Amad Ahmad.

Es la misma policía que nos quitó espacios feministas queer como el Liebig34 en Berlín.

Y seguirán despejando nuestros espacios y espacios más seguros, cuando, gracias al aburguesamiento, no podamos pagar el alquiler. No importa si se trata de un proyecto de casa autónoma o de la RosaLinde.

Es la misma policía que nos golpea en las manifestaciones, que nos tenemos que ir al hospital y que nos hace sufrir daños y traumas permanentes.

Es la misma policía que puso a nuestros hermanos y hermanas queer en presidios y campos de concentración.

Incluso después de 1945, cientos de miles de hombres homosexuales reales o supuestos en la RFA...

fueron perseguidos por la policía, conducidos a la muerte o encerrados y se seguiría haciéndolo incuestionablemente hoy, si el § 175 siguiera siendo válido.

Es la misma policía y la misma judicatura, por otra parte, la que a día de hoy no califica la violencia en nuestra comunidad como queer-hostil por ejemplo el asesinato homofóbico y de extrema derecha de Bernd Grigol en Leipzig en mayo de 1996.

Es la misma policía, que encierra a nuestrxs compañerxs que supuestamente o de hecho están activxs y militante contra los nazis, haciendo mucho más por nuestra seguridad de lo que el Estado jamás hará en prisión preventiva durante meses. ¡Liberen a Lina!

Es la misma policía, que nos equivoca el genero a pesar de correcciones, nos humilla durante las detenciones o ni siquiera nos toma en serio como FLINTA* y queers.

Y es la misma policía, que siempre está involucrada en las redes terroristas de la derecha que se preparan para el día D y escriben listas de muertos. Una amenaza para todxs queers, inmigrantes, BIPOCs, judíxs, sinti y romaníes, izquierdistxs y muchos más.

Esta institución, la policía y sus agentes, no pueden ofrecernos ninguna protección. Ellxs mismxs son una amenaza y su mera presencia hace que muchos de nosotrxs nos sintamos incómodxs.

Por último, también se trata de los privilegios. ¿Quién podría ser esa persona de contacto para ¿LGBTQIA+ en la policía o la fiscalía?

Refugiadxs queers, queers indocumentados, queers sin hogar, queers que consumen drogas y otras personas para lxs la policía es un lugar hostil no sólo por su ser queer sino también por otras afiliaciones, identidades y marginalidades?

Se trata de la interseccionalidad y lo que dijo Marsha P. Johnson: "No hay Pride para algunxs de nosotrxs sin liberación para todxs"

Aunque la situación se hizo más cómoda para los homosexuales blancos, hombres cis, del bienestar en las últimas décadas, lo cual no pretendo denigrar, la lucha está lejos de finalizada.

Y por eso no vamos a asimilarnos a su sistema violento... no nos conformaremos con el matrimonio para todos y los derechos de adopción a no revalidamos la policía como aliada.

Puedes tener nuestra ira, pero no puedes tener nuestra confianza.

Y si pasamos por delante del guardia de Dimitroff y del fiscal de Leipzig que escuchen lo que pensamos de ellxs!

¡No hay Pride en la represión, no hay Pride en la policía!

Violencia y agresiones sexuales en los espacios queer

Hola, somos de Queering Defaults. Somos un grupo de acción interseccional queer que se formó en junio de 2020. La siguiente charla tratará sobre la violencia sexual y lxs agresorxs/autorxs en los espacios queer. Por la presente, emitimos una advertencia de activación. Sin embargo, será más bien una reflexión sobre el tema. No describiremos de forma figurada ninguna acción.

En aras de la transparencia: a nosotros, como Queering Defaults, la idea de abordar el tema de la violencia sexualizada en los espacios queer no se nos ocurrió por nuestra cuenta. En junio de 2020, cuando nos fundamos, tratamos de criticar el CSD (Christopher Street Day) tal y como se celebra actualmente en Leipzig y hacer nuestros propios eventos interseccionales para la comunidad.

También en nuestro grupo hubo y hay víctimas de los incidentes de venganza de Monis. (durante los festivales "Monis Rache" de 2016 y 2018, un antiguo miembro del equipo había instalado cámaras en los sanitarios y posteriormente vendió los vídeos en internet) También en nuestro grupo había y hay personas que viven en el este de Leipzig, donde recientemente se han nombrado varios agresores y se han hecho públicas las agresiones.

La violencia sexualizada no es ajena a la izquierda radical. Y también hemos experimentado la violencia sexualizada en diversas formas, tanto en contextos sexuales como en la vida cotidiana. Así que el tema está realmente presente. Sin embargo, no estuvo en nuestra agenda durante mucho tiempo.

El pasado otoño, recibimos una petición de personas de la comunidad que nos preguntaban si podíamos ocuparnos del tema, si incluso queríamos organizar un evento. Especialmente en la escena de las fiestas y eventos queer en Leipzig - y ciertamente en otros lugares - la violencia sexualizada ocurre. Sin embargo, se echa en falta el enfoque, hay una especie de silencio consensuado en relación con los espacios queer.

Empezamos a intercambiar ideas en el pleno, a aclarar términos y a compartir experiencias. Al principio, muchos de nosotros pensábamos que en realidad tenían muy poco contacto con la violencia sexualizada. Algunos pudieron nombrar que habían sufrido agresiones. Pero a menudo les faltaba la fuerza para hablar más de ello. Esto es más más que comprensible y no querer abrir las heridas está completamente bien.

A lo largo de las semanas, se nos ocurrieron diferentes términos. Consentimiento, principio de consentimiento, poder de definición, Awareness (ser consciente)... y otros. A medida que avanzábamos, empezamos a pensar en más y más puntos en la que nos vimos afectados. Recordamos lo que creíamos que eran violaciones menores... actos sexuales a los que, en retrospectiva, habríamos preferido decir "no".

Sin embargo, lo más importante que hemos comprendido hasta ahora es que nosotros mismos hemos sido o podemos llegar a ser agresorxs (Täter:innen). La idea de que sólo los hombres cis pueden ser agresores es sencillamente una tontería. La violencia sexual puede producirse en los romances de lesbianas, existe en las relaciones bisexuales de una noche, entre personas trans* en relaciones de larga duración, en fiestas sexuales y también entre hombres gay cis.

La consideración de la violencia sexualizada no sólo debe referirse a las relaciones heterosexuales entre personas cis y no debe consistir únicamente en identificar y denunciar a los hombres cis como perpetradores y confrontarles. Por lo demás, esto reproduce las normas, en términos de sexo, género, modelos de relación y expectativas de rol. Con todo respeto, apreciamos su trabajo sobre el tema, pero por favor, por favor, no olvide a las personas queer en su análisis. El patriarcado se

esconde en todas partes, y con él la violencia sexualizada. Sería truncado decir que una persona victimizada nunca podría convertirse en unx agresorx. Puede que te duela oír esto, pero por supuesto que yo, como víctima de la violencia sexualizada, puedo cometer una agresión incluso a otra persona, o incluso a la misma persona. Aunque no quiera y aunque hayamos hablado en detalle del consentimiento.

Tenemos que deshacernos de la idea de que basta con identificar y sacar a lxs autorxs. Al fin y al cabo, continúa después. Necesitamos conceptos que funcionen para trabajar con lxs agresorxs, para aplicar los deseos de los afectados a lo largo del tiempo, y necesitamos estructuras que puedan prevenir esta forma de violencia a largo plazo, pero que también funcionen en situaciones agudas o incluso años después de las agresiones.

Incluso más de lo que ocurrió en Leipzig el año pasado, necesitamos un discurso público sobre el tema que nos concierne a todos. Tenemos que replantearnos el statu quo.

¿Y qué tiene que ver todo esto con los espacios queer ahora, se preguntarán? Bueno, vamos a darle te daremos algunos ejemplos e hilos de pensamiento con los que nos hemos topado. Sólo somos un grupo pequeño y no tenemos los recursos para hacer estudios empíricos. Así que aquí hay más de un intento de identificar las áreas problemáticas. Nosotros mismos tampoco tenemos respuestas a todo todavía. Una mujer lesbiana cis mantiene una relación de larga duración con otra lesbiana cis. Va muy bien, por fin tienen un respiro del patriarcado. Durante muchos meses, el sexo es genial, no hay que preocuparse por la agresión, el consentimiento se entiende. Medio año después. año, sin embargo, una persona le cuenta a su pareja que definitivamente ha habido situaciones en las que se sintió presionada a tener sexo, cuando en retrospectiva hubiera preferido decir "no". ¿Y ahora?

Una persona trans* ha salido del armario. La gente por fin empieza a llamarla por su verdadero nombre. Se descarga tinder, tiene ganas de conocer gente en la nueva ciudad, ¿quizás haya un ligue más bonito? Rápidamente queda claro que algunas personas sólo se inscriben porque tienen ganas de salir con una persona trans*, preferiblemente antes de las cirugías u hormonas. Estas personas son „Chaser:innen“. (es decir, personas que fetichizan a las personas trans, sobre todo por sus genitales o su anatomía). La persona ni siquiera está en Tinder ahora, pero incluso en la vida real, no puede deshacerse de la idea de que sólo es deseada por su identidad de género y su cuerpo. ¿Y ahora?

Dos personas que no son hombres cis llevan mucho tiempo enamoradas la una de la otra. Se besan mucho y es genial. A una persona le gustaría tener sexo, la otra dice que no, aunque le cueste. El tema de tener sexo permanece con ellos durante muchos meses. La segunda persona se pone triste porque nunca ha tenido sexo. Sin embargo, al mismo tiempo, el deseo está ahí y con cada toque, cada intento de "empezar algo" acompaña a la persona también el miedo a cometer una agresión. Dos personas que no son hombres cis llevan mucho tiempo enamoradas la una de la otra. Se besan mucho y es genial. A una persona le gustaría tener sexo, la otra dice que no, aunque le cueste. El tema de tener sexo permanece con ellos durante muchos meses. La segunda persona se pone triste porque nunca ha tenido sexo. Sin embargo, al mismo tiempo, el deseo está ahí y con cada toque, cada intento de "empezar algo" acompaña a la persona también el miedo a cometer una agresión.

La intimidad se convierte en una tortura por esta mezcla de expectativas y necesidades y por intentar no traspasar los límites. Sólo más tarde una persona se abre a sospechar que es asexual. No haber dormido juntos tiene mucho sentido, fue bueno para ambas partes involucradas. Aun así, el miedo entrenado a cruzar los límites con cada movimiento permanece. Tampoco facilita los futuros romances. ¿Y ahora?

Una persona gay está mucho en Grindr y Tinder. El físico es importante para ella, conocer a la gente

Conocerse -aunque sólo sea en breves citas sexuales- es divertido. Sin embargo, con el tiempo, la persona se encuentra más a menudo la sensación de ser sólo un cuerpo que brinda cercanía y también la Sentir que de vez en cuando se asume que se está preparado para el sexo. Pues se conocen de Grindr. Por un lado, las relaciones de una noche están bien para la persona, pero por otro lado, a veces se siente como una mierda. Navegar entre tus propias necesidades y las expectativas creadas por la aplicación y también específicamente por los contextos gay no es tan fácil. ¿Y qué?

Se va a celebrar una fiesta sexual. Todo el mundo está emocionado por tener por fin un evento queer en su ciudad. La gente incluso se ha unido para limpiar. Pero ahora la pregunta es. Pero ahora la pregunta es: ¿cómo se aplica el consentimiento radical? ¿Cómo dejar claro a toda la gente que el sexo sólo debe ocurrir después de un "sí" verbal? ¿Cómo de fiable es el consentimiento en una fiesta en la que las drogas y el consumo de sustancias van a desempeñar un papel importante? El equipo de concienciación (Awareness-Crew) se debate entre el deseo de crear un lugar donde la gente pueda reunirse y el reto de evitar la violencia sexual. ¿Y ahora?

También hay fiestas tecno y al aire libre. Eso está bien, porque están abiertos para toda la gente, pero las personas queers pueden reconocerse fácilmente. La ropa, la comunidad, el estilo de baile... es fácil. A la gente también le gusta acercarse sexualmente. Sin embargo, algunos de ellos no son tan consistentes cuando se trata de consentimiento. Se piden favores sexuales. En la radio de los arbustos (rápidamente), se acumulan los informes sobre experiencias de mierda con una persona conocida en la escena. La persona en cuestión es importante para la comunidad queer y ha hecho mucho por la escena local, por lo que es legítimamente respetada. Las personas afectadas no saben si están autorizadas a sacar el tema. A los compañeros conocedores les corroe la pregunta de cuánto hay de cierto en las denuncias, de si se les permite llamarle la atención a la persona ya marginada y de si ellos mismos no están protegiendo activamente a lxs agresorxs. El problema se pospone. ¿Y ahora?

De acuerdo. No está bien. ¿Cuántas dinámicas de poder podrían contar? ¿Cuáles fueron las razones para convertirse en unx agresorx? ¿Realmente importaba tanto ser un hombre cis? Creemos que no.

No hay que olvidar que la masculinidad cis heterosexual es estructuralmente la posición más poderosa del patriarcado. Pero tampoco hay que pasar por alto que una crítica sistémica no debe colgarse de las identidades individuales. De lo contrario, se convierte en algo insípido y sólo beneficia a ciertos individuos.

Queremos hacer un llamamiento para desvincular la violencia sexualizada de un modelo analítico heterosexista. Todos tenemos límites que se pueden cruzar. Y todos podemos cruzar las barreras. Piensen en los términos agresión y perpetración fuera de los contextos hetero. Piensen que la perpetración funciona en ambos sentidos. Y recuerden que hay formas de tener sexo e intimidad kinky de manera segura, sana y consensuada con la pareja. Por ejemplo, puppy play, age play o incluso rape play - cosas que pueden ser maravillosamente consensuadas y divertidas. Cosas que bastantes personas califican de problemáticas. Recuerda también que cuando el sexo se produce con drogas, no es tan blanco o negro. Sobre todo, hay que tener en cuenta los obstáculos al hablar con las personas sobre su perpetración.

Porque el hecho de que esto sea tan difícil también se debe a que es impensable que nosotros mismos seamos agresores. Tenemos un miedo tan increíble a convertirnos en el brazo ejecutor del patriarcado que pasamos por alto el hecho de que vivimos en el patriarcado y se nos ha enseñado naturalmente a actuar de forma patriarcal. No importa quiénes seamos.

Se requiere una estrategia a largo plazo. Necesita honestidad. Se necesita el valor de admitir la propia la propia agresión y una solidaridad inquebrantable con los afectados. El tema es terriblemente agotador. Pero, como otras innumerables iniciativas anteriores han dejado claro: no debemos seguir guardando silencio.

Hola a todos.

¡Somos el „Behindert und Verrückt Feiern Pride Parade aus Berlin“ ("Desfile del Orgullo de Discapacitados y Locos de Berlín")! ¡Estamos encantados de participar en su Orgullo! También sólo mediante grabación de audio.

Nos alegra contribuir a este Orgullo interseccional. Desgraciadamente, sigue siendo demasiado raro que se piense en las diferentes dimensiones de la exclusión de forma conjunta. Sin embargo, todos sabemos por nosotros mismos que nadie es unidimensional. Algunos son discapacitados Y locos, otros son discapacitados y queer, otros son queer y enfermos crónicos y negros... La clase también juega un papel: los que son queer y/o discapacitados y/o Personas de Color tienen un mayor riesgo de vivir en condiciones precarias. Las personas que viven en condiciones precarias también tienen un mayor riesgo de enfermar.

Sin embargo, la mayoría de los grupos limitan su trabajo político a una sola, o a lo sumo a dos dimensiones de la exclusión. Por desgracia, esto también nos ocurre en muchas ocasiones. Organizamos desfiles del Orgullo y realizamos otras acciones, especialmente para llamar la atención sobre la situación de las personas discapacitadas y locas. Luchamos para que todos tengamos igualdad de derechos y autodeterminación. La gente queer han sido patologizados durante siglos y todavía lo son. Esto dificulta su autodeterminación. Hoy en día, esto se aplica especialmente a las personas trans* e inter*. Por lo tanto, es obvio pensar en esto juntos. En nuestra alianza y en el desfile las personas queer están representadas de forma muy diversa. Sin embargo, durante mucho tiempo nuestra alianza estuvo formada principalmente por estudiantes y académicos trabajadores, con edades comprendidas entre los veinte y los cuarenta años. Esto no sólo ha determinado nuestros temas, sino también la forma en que trabajamos juntos y nos comunicamos. Y, por desgracia, siempre ha provocado que la gente se "rinda" al cabo de un tiempo y deje de participar. Los retrasamos con el idioma alemán académico, muchos correos electrónicos y largas reuniones los martes por la noche. Sin embargo, la eliminación de barreras internas y la reflexión sobre los privilegios son preocupaciones fundamentales para nosotros. Ha sido un largo proceso de reflexión desde 2017, y en 2018 algunos se han incorporado de nuevo y han levantado el tema de la academización con confianza. Han propiciado un cambio que ha merecido la pena. Desde entonces, a nuestra alianza se han unido miembros del extranjero, pero sigue siendo exclusivamente blanca. Se trata de una obra que debemos seguir abordando. Lo sabemos.

Creemos que siempre es importante tener en cuenta quién falta y por qué. En la mayoría de las manifestaciones y orgullos se echa en falta un montón de discapacitados, locos y enfermos. Las rutas son a menudo difíciles de rodar y caminar. Son demasiado largas para personas crónicamente agotadas, sin asientos. Algunas personas sólo pueden participar en un momento determinado, ya sea por una deficiencia o por desventajas estructurales -por ejemplo, el servicio de conducción o la escasa asistencia-. A menudo, las contribuciones no se traducen al lenguaje de signos alemán y se formulan de forma muy complicada. Por cierto, esto también se aplica, por desgracia, a esta contribución. Las personas sensibles a los sonidos, los movimientos corporales,

los olores, las sensaciones o lo que ven no han sido tenidas en cuenta en ninguna manifestación y no pueden participar debido a la sobrecarga sensorial.

La pandemia de Covid 19 nos plantea una serie de nuevos retos.

La primera cuestión es si las personas discapacitadas y locas, en particular, pueden manifestarse cuando una enfermedad hace estragos y pone a una gran parte de nosotros en especial riesgo. La pandemia hace que los que queremos hacer visibles vuelvan a desaparecer del ojo público. En parte, se retiran voluntariamente para evitar el contagio, porque muchos que no se cuentan entre los amenazados no actúan de forma solidaria. Peor aún: los residentes de residencias y asilos, así como de instituciones socio-psiquiátricas, son aislados a la fuerza mediante restricciones de salida y visitas, e incluso prohibiciones.

Es necesario un retorno de las personas ahora de nuevo (más) aisladas al público. Por otra parte, muchas personas que han participado en nuestros desfiles anteriores no participan actualmente en las manifestaciones precisamente por los mecanismos de exclusión que acabamos de describir.

Por lo tanto, acogemos con gran satisfacción el hecho de que las medidas de reducción de riesgos se planifiquen cuidadosamente y se apliquen activamente en su manifestación. Así demuestran que es posible ser activos y al mismo tiempo protegerse de la pandemia. Gracias por eso. Por nuestra parte, el año pasado y este año hemos decidido tener un Desfile del Orgullo Discapacitado y Loco en línea. Es más fácil para nosotros.

Una segunda cuestión que plantea la pandemia de Covid-19 es la de la convivencia posterior. Desde marzo de 2020, muchas personas han podido tener de repente una visión de lo que significa la vida cotidiana de muchos discapacitados y locos. El aislamiento, la pérdida de contacto social, la soledad, las restricciones, los miedos... Al mismo tiempo, el rápido giro hacia lo digital ha permitido a muchos de nosotros volver a formar parte de él, mientras que otros han quedado completamente aislados. Queremos hacer un llamamiento fuerte y claro para que todo el mundo cree una vida en la que se eliminen las barreras de todo tipo y se luche contra el aislamiento.

Ahora bien, también sabemos que Covid-19 hace que muchas personas sean crónicamente enfermas, pero que se les reconozca muy poco su nueva situación desconocida, y de repente no pueden hacer nada como antes. A ellos nos gustaría decirles: ¡únete al movimiento de la discapacidad! Conocemos esta lucha por el reconocimiento, los ajustes y los derechos. ¡Luchemos juntos! Sí, no están/estás solo(s).

Somos discapacitados, estamos locos, estamos aquí y estamos orgullosos.

Quiero empezar con un gran aplauso a la comunidad trans y disidente de género de todo el mundo. Les camaradas trans y de género disidente han estado siempre en primera línea de nuestra lucha anticapitalista. La lucha de Marsha P. Johnson y otras revolucionarias en Stonewall en 1969 era la Resistencia contra la gentrificación, la policía y el estado capitalista. No podemos olvidarlo.

El capitalismo no es un sistema de crecimiento regular y de progreso. Es un sistema de crisis. Crisis tras crisis tras crisis. Las personas queers y trans, a día de hoy en especial las personas migrantes trans y queer, son siempre las primeras víctimas de esas crisis. Los hombres y mujeres migrantes, las personas LGBTQ migrantes, son muy a menudo las primeras en perder unos trabajos y una vivienda ya de por sí precarias. Las primeras en perder la seguridad.

Hace ya más de diez años me echaron de casa por ser gay. Los padres de mi antiguo amigo tenían miedo de que lo convirtiera en alguien homosexual. Se me consideraba una amenaza. Un peligro. No os atreváis a decirme que el capitalismo no tiene nada que ver con la liberación queer. Pagar el alquiler era para mí y para muchos de mis amigos y camaradas el mayor obstáculo financiero. Un tercio del salario, una mitad del salario o incluso más: ese dinero ni siquiera acaba en manos de las personas que construyeron esos edificios.

Vivimos en una época con cientos y miles de viviendas privadas que están vacías. A la vez, muchas personas queer viven en la calle. ¡Por esta razón la lucha anticapitalista debería estar en el centro de nuestro activismo!

Me acuerdo de cuando tenía veinte años y me decía a mí mismo que jamás saldría del armario con mis padres mientras no fuese económicamente independiente. Mi relación con el capital y el capitalismo estaba conectada de forma directa con mi libertad y mi independencia. Cuánto tiempo más van a tener que seguir viviendo así las personas queer?

Me acuerdo de aquellos dos chicos gays en un bar de Polonia hablando de ser desheredados. Sus familias dijeron que ellos no necesitaban heredar el piso porque eran gays y no tendrían nunca una familia.

Conozco tantas historias de personas queer quedándose sin hogar porque sus padres les echaron de casa tras salir del armario. Demasiadas de esas historias. El gobierno polaco, el que tenemos actualmente –neoliberal y nacionalista- y el anterior –neoliberal y conservativo- se gasta millones de euros en la glorificación de la nación, en financiar el antisemitismo y a los antisemitas, en estaciones nacionales, en propaganda anticomunista, en un estado fundado sobre la negación del Holocausto. Tanto dinero en esta mierda fascista y el único albergue para jóvenes queer sin hogar en Polonia, llevado por una ONG, se ve obligado a cerrar por razones financieras. ¡Menuda vergüenza!

El estado no nos ha dado la espalda. El estado jamás estuvo de nuestro lado. Nos vemos condenados a vivir con nuestras familias. Y cuando esas familias nos abandonan, nosotros –queers migrantes y de clase trabajadoras- no nos hacemos autónomos, no recibimos una beca, no nos hacemos ricos negociando con criptomonedas y no heredamos la vida cómoda de nuestros padres. Hacemos trabajo asalariado, hacemos trabajo sexual, acabamos en la calle. Nos agreden. La institución de la familia gira en torno al abuso. Gira en torno a la dominación de las mujeres, acumulación de capital y reproducción. La familia, hetero o arcoiris, está en el centro del capitalismo. Estoy harto de escuchar quién es el hijo de quién. Me pone enfermo pensar en las cientos de miles, los millones de personas queer atrapadas con sus familias y condenadas a vivir en pisos pequeños con sus padres abusivos. Es en la familia donde las personas aprenden que eres propiedad de otros. Les hijes como propiedad. Propiedad privada. Un ser humano como propiedad privada. Propiedad. Propiedad. Propiedad. Privada. Privada. Privada. Privada. ¿En qué clase de mundo vivimos?

Nuestro objetivo no es una vida individualista y cómoda y un buen trabajo. Tenemos que luchar contra la alienación, el trabajo asalariado y la pobreza. Nuestro objetivo es liberar a TODAS las personas queer, trans y no binarias de la explotación capitalista.

Como personas queer, no binarias y trans no deberíamos pedir, sino EXIGIR una atención médica global, universal y gratuita. Ya vimos de una forma muy clara durante la crisis del SIDA en los 80 y 90 que a los estados capitalistas no les importa nuestro bienestar ni nuestra salud. Os animo a uniros a organizaciones anticapitalistas, sindicatos y a solidarizaros con las personas queer de clase trabajadora y migrantes. Necesitamos ocupar iglesias, ayuntamientos y las calles para acabar con la explotación de las personas queer en el sur global, el Medio Este, Asia y Europa del Este. ¡Necesitamos fondos de ayuda GLOBALES para paliar los efectos del covid a nivel global para personas queer, activistas trans y no binarias! No vamos a pagar por esta pandemia. ¡Necesitamos más alojamientos para personas migrantes y refugiades queer en Leipzig y Sajonia!

Cada vez que pienso en conseguir un trabajo, encontrar un trabajo o sobrevivir al día a día en un trabajo pienso en la homofobia. ¿Cuándo salgo del armario? ¿Puedo salir del armario? En una ocasión, mientras trabajaba como educador escuché como un adolescente en mi grupo decía que él jamás le diría a su padre que su supervisor era gay. Que en ese caso su padre le vendría a buscar inmediatamente y jamás podría acabar sus prácticas. Soy un peligro para la familia. ¿Y sabes qué? ¡Estoy orgulloso de ello! Estáis orgullosos de ser los enemigos del estado y la familia?

A los nacionalistas y políticos de derecha les gusta encontrar chivos expiatorios en las minorías, las personas queer, los migrantes, los judíos, las personas de izquierdas. Les echan la culpa de todo.

El año pasado durante la campaña presidencial en Polonia el actual presidente del país Andrzej Duda, miembro del partido nacionalista, antisemita y fundamentalista PiS, decidió convertir a las personas LGBTQ en chivos expiatorios para alcanzar su objetivo político. Y ganó.

Por otro lado, los liberales nos instrumentalizan. Los centristas nos instrumentalizan. Y lo que es peor, nuestras políticas se utilizan para disciplinar a la clase trabajadora. Ser una aliada se ha convertido en una moda, en un accesorio.

Y os voy a decir algo: si pensáis que todas las personas son dueñas de su destino, entonces no sois aliadas queer. Si pensáis que las personas tienen que trabajar para poder sobrevivir y pagar el alquiler, no sois aliadas queer. Si no pensáis que tenemos que abolir el dinero, no sois mis aliadas. Si no pensáis que tenemos que abolir el capitalismo, no sois mis aliadas en absoluto.